

BOOK DE ANTONIO GALLOSO EUGENIO

Durante mi vida siempre me han dicho lo mismo, y es que al más me parezco es a mi padre. Tanto su vida como su carácter y físico han sido similares a los míos. Por esta razón narraré la dura, interesante y romántica historia de mi padre.

Mi padre, llamado Antonio Galloso Eugenio, nació el 3 de Mayo de 1962 en un día amenazante de lluvia.

Su madre Antonia y su padre Manuel siempre lo caracterizaron y diferenciaron por aquel día de sus otros dos hermanos: Manuel y Ana. No había una sola vez en la que yo, a la hora de preguntarle a mis abuelos sobre su vida me dijeran: “Pues mira, él nació en un día de lluvia...”

No obstante, que hubiera nacido en un día de lluvia no quería decir, como decía su abuela, que fuera a ser un niño triste y con muy mala suerte. Al contrario, Antonio era un niño que desde pequeño era divertido y amigable, y nunca se cansaba de jugar con sus hermanos y de regalar cosas a los demás, aunque fueran insignificantes, solo para mostrar su cariño y solidaridad.

Él, junto a sus hermanos, jugaban en el gran patio de sus casa, donde se sentaba su madre a leer en los días de verano.

Su mayor anécdota de este pasaje de su vida fue aquel día que en el que se quedó encerrado en el cobertizo mientras al escondite, diciéndole a sus padres al sacarlo de allí que se escuchaba un ruido de detrás de cada caja, como si hubiera un fantasma o algo parecido. Desde aquel instante, ni él ni la persona que conocía esa historia se atrevía a entrar sola ahí dentro.

Sus estudios académicos comenzaron a sus tres años en la Escuela de Carmencita Díaz en su pueblo natal, Lepe. A los seis años, entró en la EGB (Educación General Básica) y más tarde, al acabarlo, marchó a San Lucas de Barrameda a hacer Formación Personal en el colegio Picacho, de primer y segundo grado.

En todas estas etapas educativas solo recordó a dos maestros que se comportaron bien con él: Don Jesús y Don Juan. Todos eran, según su punto de vista, malos y crueles, y que no le enseñaban bien, sino que le obligaban a aprender de una manera totalmente despiadada, pues le pegaban con la regla, etc.

Solo los dos profesores nombrados antes fueron verdaderamente buenos con él. Uno de ellos le tuvo especial aprecio porque vivía cerca de él, y le llevaba con su coche al colegio.

A sus nueve años, cuando se encontraba en la EGB, hizo la comunión y le pareció el hecho más sorprendente de su vida. Se acordaba perfectamente de ese día, pues el Sol alumbraba con más fuerza que nunca la Espadaña de la iglesia Santo Domingo de Guzmán, la iglesia de Lepe. Según me lo describía él, era como si se hubiera convertido en puro oro.

Antes el colegio le parecía, a pesar de los maestros, muy divertido y entretenido, pues a Antonio le encantaba estudiar. De hecho, no repitió en ninguno de los ocho años de EGB y los cinco de Formación profesión, y además cada noche que estaba aburrido se quedaba estudiando o leyendo alguna obra literaria en su cama. La obra que más le entusiasmaba era “Rimas y Leyendas”, de Gustavo Adolfo Bécquer.

Sus hobbies en esa época era, a parte de leer, cantar y escribir canciones. En San Lucas de Barrameda participó en un concurso, el cuál ganó cantando por Carlos Cano y Jose Luis Perales. También ganó un concurso en Lepe por realizar la sevillana más hermosa de todas: Salve Virgen Bella.

En cuanto a sus amigos, Antonio tenía tres cuando estaba en EGB: José, Francisco, y Francisco Luciano, apodado “Chaqueta” por el padre.

Mi padre se fue distanció de José y Francisco cuando se marchó a San Lucas de Barrameda, pero fue con Chaqueta con quien obtuvo una gran amistad, pues él también marchó a hacer Formación Profesional y estuvieron todo el tiempo juntos. También hizo amistad con Luis, apodado “El chistoso de San Lucas”.

Una vez de vuelta fue a saludar a sus amigos, pero José no era el mismo, ya que se había convertido en una persona celosa y engreída.

A sus 18 años, ya en Lepe de nuevo para no marcharse, empezó a salir con su amigo Chaqueta a una discoteca conocida como el “Club Raúl”, pues en esa época no era tan común los botellones.

A pesar de ser feliz, él sentía que le faltaba algo. Decía que le faltaba a alguien a quien poder amar y con quien poder estar. Su amigo siempre le presentaba chicas y chicas para salir con ellas, pero nunca las aceptaba, porque según él no era “ella”. Antonio se refería constantemente a una chica con la que soñaba y juraba haber visto en alguna parte. Pensaba en ella, hacía canciones y poemas para ella, e incluso la dibujaba tal y como su memoria la recordaba.

Un año más tarde, en 1983, por fin la volvió a ver en el Club Raúl. Allí estaba aquella chica de pelo negro y piel blanca. Su nombre era Manuela, y esa es mi madre y su actual mujer.

Todas las canciones se las cantó, todos los poemas se los recitó, y su carácter hizo que fuera para Manuela el hombre perfecto. Para Antonio, no solo era la mujer más bella, sino la más bondadosa.

Ella y él fueron de viaje durante su noviazgo a muchos lugares, como Madrid, Aracena, Extremadura, ...

Además hicieron muchísimas cosas juntos. Uno de los acontecimiento que le marcó en esa parte de su vida y de su noviazgo fue cuando asistieron como público al programa del “Precio Justo”.

En 1988 mi padre se declaró a mi madre y le pidió su mano en matrimonio. En 1898 se casó con ella a pesar de la negativa de su madre, y se compraron una casa cerca del centro.

Tres años después me tuvieron a mí, y mi padre decidió ponerme su nombre, únicamente por ilusión a que hubiera otro Antonio Galloso en la familia. Después, al ver que me sentía solo y aburrido decidieron ir a por la parejita, y entonces fue cuando nació María José, su hija y mi hermana.

Un tiempo después llegaron los pequeños problemas que aparecen en la vida de cualquier persona. Su padre Manuel murió de cáncer y los padres de su mujer también. Por un tiempo vivió triste y sin ganas de hacer nada, ya que quien le había educado y prestado atención ya iba a estar más con él. Pero la vida seguía, y él decía que debía continuar para cuidar a sus hijos y estar con su gran amor.

Actualmente él, tras haber ejercido durante toda su juventud como policía, peón de albañil y camarero, trabaja como delineante en el Ayuntamiento de Lepe y como empresario en la “Comunidad de Regantes”. Según su opinión, el mundo en el que él vivía ha cambiado mucho, pues la educación no es la misma debido a los cambios en los sistemas educativos, las salidas con los amigos no son como antes, las calles no son tan seguras debido a la excesiva libertad, y no cree que exista ya el amor que él tuvo similar a “Romeo y Julieta”.

Él es feliz, y yo también. ¿Por qué no serlo con una vida así?

Antonio Galloso Lagos T1